

Testimonio

| Los resistentes

Laura Mercedes Martínez Salcedo*
Flacso, Ecuador

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.24.2016.9>

Al llegar una expedición en 1776 a San Jacinto le llamaron “El Sitio”, pero un año más tarde —al ser fundado y constituido por Antonio de la Torre— se le dio el nombre de “San Jacinto de Duanga”, quien era capitán de los ejércitos reales al servicio de España; y es así como hoy se le llama a este territorio incrustado en los Montes de María, ubicado a 100 kilómetros de la capital bolivarenses (Alcaldía de San Jacinto - Bolívar, 2013). Y nosotros, los hijos y nietos de la guerra en esas tierras, sabemos bien que por aquellos lares no sólo hubo —y persiste— la violencia, sino que son espacios encantados, mágicos, polvorientos, olvidados pero resistentes.

Emociona mencionar a los Montes de María, que no tienen nada que ver con la madre de Jesucristo, el Mesías, no. María cualquiera, la que lava platos y ropa, la que se sienta en un taburete en las tardes para hacer tabaco o gastar horas y horas tejiendo; la chismosa, la esposa del que hace bastones. María la del común y corriente, la no mencionada, y recordando a Eduardo Galeano, esta sería María la nadie. Eso son los Montes de María, donde se ubica San Jacinto. Y entonces, leyendo descubro que fue por aquellos lugares donde vivieron varios pueblos indígenas, especialmente los zenúes, de quienes se sabe que sobrevivieron a la matanza e inmigración ilegal de los europeos llamada colonización. Quiero pensar que mi abuelo sabiendo aquello, vivía emocionado por tales gestas libertarias, tal como me siento yo.

* Está cursando estudios de maestría en Investigación en Antropología, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (flacso), sede Ecuador. Trabajadora Social y Técnica en Música. Ha trabajado memoria histórica y participado en proyectos de defensa de los derechos humanos de las víctimas del conflicto armado colombiano, con entidades como la Secretaría para las Víctimas y Derechos Humanos de la Gobernación de Bolívar y el Secretariado de Pastoral Social en Cartagena. También, se ha vinculado en procesos de Educación para la Paz en la zona urbana de Cartagena, Bolívar. En el año 2015 publicó “Tiempo de mariposas y ruiseñores”, un artículo que versa sobre la reparación, en su dimensión simbólica, a las víctimas del conflicto armado en Colombia.

Correo electrónico:lauramartinezsalcedo@gmail.com



Recibido: 15 de marzo de 2015 * Aprobado 23 de abril de 2015

Como lo mencionaba, antes de la fundación del pueblo, los indígenas Zenú habitaban este lugar desde periodos prehispánicos y convivían con los Malibúes, quienes también residían en esta zona montemariana; constituyéndose en pueblos insignes para las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales que actualmente se construyen en la zona. Los Malibúes eran reconocidos por su trabajo con piedra para la fabricación de utensilios y objetos decoradores, además de que por medio de petroglifos grabados en ellas, podían comunicarse (Museo Comunitario San Jacinto, 2014). Algunas de estas piezas se conservan en el Museo Comunitario de San Jacinto, debido a que Guillermo Quiroz Tiedjen —el teacher— las mantenía en su casa y en 1984 aproximadamente, se las entregó a su hermano Jorge —El Braco—, cuando apenas se gestaba el proyecto del museo como una Biblioteca Municipal. Actualmente es Jorge, uno de los Quiroz, quien lleva la batuta de este espacio de encuentro sociocultural. Allí se exponen piezas con un alto valor arqueológico, y también, suena la gaita y los tambores; y el bullicio de los niños, niñas y jóvenes que se dan cita a las clases de música en las tardes.

Los hijos de Manuel Quiroz, los Quiroz Tiedjen, eran trece hermanos oriundos de San Jacinto, entre los cuales se encontraban Guillermo, Frederic y Carlos, a quienes les fue arrebatada la vida como consecuencia del conflicto armado en el territorio; espacio que ha sido violentado por guerrillas —ELN, ERP, EPL y FARC—, grupos paramilitares, la Fuerza Pública y las bandas criminales. Porque a la par que se han tejido mochilas y una famosa hamaca grande, se ha tejido también un conflicto en torno a la posesión de la tierra y éste ha sido violento y avasallador para el pueblo.

Cuando apenas comenzaba el siglo XX, en Colosó, Ovejas y San Onofre, municipios de Sucre, se crearon organizaciones que luchaban por la tierra; esta dinámica se extendió a Bolívar, creándose también las “Ligas campesinas” entre 1930 y 1940 (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2010). Contagiados por las dinámicas del campesinado en Latinoamérica, se conforma la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), de la cual hizo parte “El teacher” como secretario general.

Guillermo había empezado a estudiar Filosofía y Letras en la Universidad del Atlántico, pero se retiró de la carrera, volvió a su pueblo y se dedicó a enseñar en el Instituto Rodríguez, donde se enamoró de una estudiante que posteriormente fue su esposa, cual narrativa de vallenato. Luego abandonó la docencia e inició su defensa por los derechos de los campesinos; la vida no daba tregua a la injusticia y su trabajo tampoco. Creía fielmente en sus ideales y se mantenía de lleno en su Partido Comunista Marxista-Leninista.

Pero a “El teacher” lo acusaron de guerrillero de la misma manera con que se ha estigmatizado al pueblo sanjacintero por décadas enteras y lo asesinaron. Un sábado 13 de abril de 1985 llegaron a la 1:00 de la madrugada a la casa de Guillermo cuatro hombres que se identificaron como miembros del Ejército Nacional, le dijeron a su esposa Ana Dolores Arrieta que lo llevarían a la Segunda Brigada para hacerle unas cuantas preguntas y se lo llevaron violentamente frente a su esposa y sus hijos. No fue así, fue hallado en un lugar cercano a Luruaco con signos de tortura y 14 impactos de bala.

Fue tal la afectación que a su entierro asistieron miles de personas del departamento y de todo el país, organizaciones sindicales y comunales, co-terráneos, amigos y familiares. San Jacinto, y en especial los campesinos, lamentaron la muerte de su líder. Una nueva voz se apagaba en la defensa de la tierra.

Frederic, en cambio, no era un líder del campesinado. Con mucho esfuerzo montó una farmacia y desde allí se encargaba de ayudar a sus paisanos. Cuentan quienes fueron cercanos a él que siempre colaboraba a las personas que llegaban por algún medicamento, y que la cuenta sobrepasaba sus escasos recursos. Fue asesinado el 31 de agosto de 1997. Hoy, aquellos que fueron sus vecinos, lo recuerdan como una persona buena gente. De esa que abunda en los lugares donde el mochuelo canta con tanta alegría, que sabemos que existen y les conocemos, muy a pesar de los señalamientos que se les ha hecho.

Carlos por su parte, salió de San Jacinto a Cartagena luego de haberse casado, conformó allí una familia y logró construir una estación de servicio o gasolinera. Se devolvió a su tierra natal y desde entonces se dedicó a la política. Fue concejal y después aspiró a la alcaldía; elecciones que ganó el 26 de octubre de 1997, para empezar a ejercer su labor de burgomaestre en el periodo que va entre los años 1998 y 2000. Pero no logró posesionarse porque también lo asesinaron.

Juan Manuel Borré Barreto, Alias “Javier”, en sus declaraciones en versiones libres en el 2008, le dijo al fiscal de Justicia y Paz que una vez ganada la confianza de Mancuso y Castaño, y obteniendo así, un nuevo cargo como jefe, le dieron orden de asesinar los Quiroz. Alias “Javier” y alias “El Chuzo” mataron a Frederic Quiroz; y a Carlos, el alcalde electo, lo extermina el mismo Borré. Después de que al asesinar a su hermano (Frederic), Carlos comienza a presionar a la policía en búsqueda de verdad y justicia. El teniente Solano informa a las AUC, lo que acelera

la orden de matarlo, precisa alias “Javier”. “Lo maté personalmente al frente de la terraza de su casa, le pegué seis tiros de 9 mm”, dijo Borré. (Verdad Abierta.com, 2011).

Con la muerte de Carlos se vieron perdidas las esperanzas de los votantes, las de los sanjacinteros. El último de los hermanos Quiroz en ser asesinado, tenía muchos planes de progreso para su pueblo y había gestionado recursos de cooperación internacional para la construcción del acueducto; cosa que nunca se dio, porque cuando la violencia se imprime sobre un líder, suelen truncarse o debilitarse los procesos de reivindicación colectivos. Estos hechos se constituyen en claros mensajes de horror para la comunidad entera; mensajes sobre quién ejerce el poder y cómo puede ejercerlo.

Yo no sé cómo llamar a estos hermanos, pero a mi abuelo, quien fue un líder campesino de Colosó (Sucre) —no me gusta llamarlo desde la categoría de víctima, no desde la que impone el Estado y la literatura de los dominadores, como si los nuestros no hubiesen resistido, porque después de todo—, aunque le arrebataron la vida, más que víctima fue consecuente. Él mismo iba haciendo su camino, y con sensatez esperaba, sin que nadie le advirtiera, el apocope de sus días, o quizás contaba con el onirismo de pocos en su tiempo. Total, es que en medio de su risa y sus versos, él se fue despidiendo, dejando un olor a comienzo, que supongo que no es más que el que aspiró mi abuela Eti cuando vendió todo, empacó sus corotos y se fue para Sincelejo. Comienzo que dejó a mi madre más de doce años sin ir a su tierra y deambular por su historia, y que como si fuera poco, en ese punto de partida nos dio la vida a mi hermana y a mí, para seguir repartiendo del perfume que dejó el hombre que con sombrero blanco pronunció un discurso entre tragos a un presidente para poder aguantar tanta coherencia, que conoció al Papa en persona y entonces no se volvió importante, pero sí muy respetado porque regaló toda clase de sacramentales en el pueblo; de un hombre que no conocí personalmente pero que pareciera que me habita y llevo dentro, tal como creo que llevan a los Quiroz en su tierra.

A mi abuelo, a los hijos montemarianos que con sus resistencias cotidianas nos enseñaron que siempre hay otros mundos posibles, mis respetos, eternos agradecimientos y recuerdos.

“Paso a paso voy llegando/ donde me espera la muerte/ sin quejarme de mi suerte, / aunque mal la estoy pasando. No puedo decirles cuándo/ atracarán al malecón, / mi rústica embar-

*cación/ que va dejando una estela/ en el mar de la miseria, /
donde se ahogó mi ilusión” (Salcedo, 1987).¹*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abierta, V. (28 de 06 de 2011). *Verdad Abierta.com*. Obtenido de <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/36-jefes/3349-javier-de-guia-de-soldados-a-para-a-bacrim>

Bolívar, A. d. (27 de 08 de 2013). *Alcaldía de San Jacinto - Bolívar*. Obtenido de http://www.sanjacinto-bolivar.gov.co/informacion_general.shtml#arriba

Jacinto, M. C. (29 de 04 de 2014). *Museo Comunitario San Jacinto*. Obtenido de <http://www.museocomunitariosanjacinto.com/>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2010). *Los Montes de María: Análisis de la conflictividad*. Bogotá: PNUD Colombia.

¹ “A mi mujer y mis hijos”. Últimos versos escritos por mi abuelo Juan Arquímedes Salcedo, días antes de ser asesinado, Colosó, Sucre.